

La escuela «Eina» sale a la calle

La escuela de diseño Eina celebra en la galería Trece su decimotercer aniversario, trece años de mantener el estandarte de la vanguardia en la enseñanza en nuestra ciudad.

Desde que se creó, por divergencias con el CIC, y se emplazó en la villa post-modernista de Rubió i Bellver de la avenida de Vallvidrera, en 1966, la dirección ha recaído en Albert Ràfols Casamada, que con gran amplitud de criterios ha sabido adaptarse a las circunstancias que han rodeado la enseñanza en el campo de las artes y el diseño; pero Eina ya nació con la idea de heredar las experiencias de la Bauhaus, y desde sus inicios se dedicó no sólo al diseño: ya sea el grafismo, interiorismo y diseño industrial, sino que «fue concebida con una doble vertiente re-

ceptiva y activa. Por una parte, como lugar de intercambio de ideas y personalidades distintas. Por otra, como centro pedagógico y de actividades. Su carácter se definía por la voluntad de implantar metodologías nuevas, por el cultivo de la libertad, el cariz ampliamente humanístico y la apertura hacia la posibilidad de ensayar un plan diferente en cada curso» (cita de un folleto explicativo de la escuela). Este espíritu se ha mantenido a lo largo de trece largos años, lo cual ya es mucho, y Eina ha sido un lugar de encuentros, discusión y formación o información, que lo es todo en un país como el nuestro. Por allí pasó la lingüística, el Mayo del 68 francés, la semiótica, el arte conceptual, la autogestión y tantas otras. Pero no sólo se proyectó de puertas hacia dentro, sino que mostró sus

trabajos y organizó importantes manifestaciones sobre el Adlan, la poesía visual, «Tramesa postal», remodelación de museo Picasso o el homenaje a Sebastià Gasch, entre otras; a través de las cuales se puso en contacto con la ciudad, desplazando su centro de actividades, como ocurre con esta exposición de la galería Trece. Si algún reproche hay que hacer a esta institución, es convertir ciertas corrientes ideológicas o metodológicas en algo tan fugaz y peligroso como es la «Moda».

La muestra conmemorativa de los trece años de Eina se compone de dos partes: una es una exposición de cuadros y objetos de 53 artistas que han pasado por la escuela con sus charlas, proyectos o cursos, a lo largo de su existencia; no los puedo citar dado que es una larga lista, pero baste decir que están casi todos los que han representado algo en la evolución del arte en Barcelona. La segunda parte está abierta a todos, e invita a participar en la misma, consta de tres actos diferentes.

1.º una clase abierta de dibujo, en la que contraponían dos niveles, el primero, el fondo de la galería, una sesión de poses con un modelo desnudo, y en la calle la posibilidad de dibujar un caballo vivo, es de resaltar el impacto del viandante ante el

espectáculo de ver un caballo rodeado de gentes que lo dibujan en plena Rambla de Catalunya. En el interior los pintores Armigon, Maria Girona, X. Olivé, Ràfols y Todó habían diseñado y montado sendos «bodegones», muy a su manera de pintar, para que el público pudiera dibujarlos.

2.º una proyección de diapositivas y charlas en la que los pintores Artigau y Ràfols mostraban lo que sería su particular e imaginario museo, es decir sus gustos en materia de arte.

3.º La realización en «vivo» de un cómic colectivo y monumental, unos dos metros de alto por cinco de largo, aproximadamente, realizado por los dibujantes que hoy se aglutinan alrededor de «El Víbora, cómic para supervivientes», pero no estaban todos y se les añadió Mariscal y Hortelano; el público podía ver con qué rapidez estos dibujantes realizan sus personajes y comprobar que la unión de diversas estéticas personales (dibujaban entre todos, pero sin abandonar su estilo, cada viñeta), no perjudicaba el resultado.

En resumen podemos decir que ha sido un imaginativo aniversario de nuestra escuela de las vanguardias y que ha servido para acercar al ciudadano a algo vivo.

ENRIC SALES